

Una enferma de 26 años viene a nosotros después de 2 horas de haberse tragado un hueso de pollo, notando dolor y disfagia (dificultad al tragar); por suerte acudió tan rápidamente, que pudo extraérsele con suma facilidad, y a las 24 horas podía comer de nuevo y de todo.

Un hombre de 69 años, labrador, comiendo se tragó un hueso de cabra; no le da importancia, pero a los 3 días empieza el dolor característico, temperaturas, no puede tragar y acude a nosotros cuando ya se había formado un absceso en el esófago. A los 15 días vida normal.

Una muchacha de 24 años, sirvienta, por asuntos amorosos intenta suicidarse, ingiriendo ácido clorhídrico. Traga bastante cantidad, pasa 2 meses sin poder beber ni agua; vive a fuerza de inyecciones de suero y luego empezamos a hacerle sondajes progresivos que no dan ningún resultado, puesto que al ensanchar el orificio estrecho visible resultó que quedaba otro lugar estrechado más abajo y el alimento que pasaba por el primer sitio estrechado, se detenía en el segundo.

Después de 5 meses de lucha y no pudiendo conseguir apenas nada, hubo que hacerle una gastrostomía (una comunicación directa del estómago con el exterior) para poderla alimentar por algún medio; actualmente está, pues, con ese orificio, sin poder tragar nada y condenada a un fin fatal por consunción.

A un niño de 7 meses le daban una sopa de caldo, y en ella, por descuido, había un pequeño hueso de carnero, que la criatura tragó; la familia lo trae en seguida, se le extrae sin dificultad. A los ocho días estaba bien.

Un niño de 9 años tenía un botón en la boca; se ríe y se lo traga. Le recomiendan patata hervida y creen que con eso bastará para expulsarlo, pero no sucede así y al cabo de un mes, cuando ya no pensaban ni el niño ni la familia en el botón, empieza a no poder tragar, perder de peso, tener temperaturas, etc., y, al verle nosotros e interrogarle, lo atribuimos todo al botón. Le hacemos la extracción del mismo, que se localizó a 13 centímetros de la arcada dentaria, y queda curado.

Un hombre de 50 años se traga un hueso de cerdo; acude a nosotros a las 52 horas ya con fenómenos de esofagitis intensa, con dolor muy fuerte, irradiado a la espalda (los huesos son los cuerpos extraños más infectantes), y le hacemos inmediatamente una esofagoscopia, y le extraemos el hueso sin dificultad. A los 8 días vida normal.

Una niña de 3 años, creyendo que era agua, coge una botella que encontró a mano y bebe; al notar que se quemaba, la criatura la suelta en seguida y entonces a los gritos de la misma, acude la madre, quien siente su abandono, pero no puede remediar nada; había tragado tal cantidad de lejía, que estuvo mes y medio sin poder pasar más que pequeños sorbos de leche y cuando pasado el período agudo pudo explorarse, se encontró con que el trozo de esófago dañado era de 7 centímetros, no se pudieron hacer sondajes y hubo que dejar a la criatura con una sonda de alimentación puesta en el estómago (por vía natural), para que no pereciera por falta de alimentación.

Incontables son los casos que depara a diario la práctica hospitalaria, pero por hoy no queremos extendernos más, creyendo por otra parte suficientes los indicados, para echar de ver la importancia que pueden llegar a tener las pequeñas distracciones de los adultos y más aún de los niños, que inconscientemente pueden pagar la negligencia de los padres o encargados de cuidarles.

